CULTIVANDO PROFUNDIDAD

Cada mañana nos despertamos con una avalancha de noticias. Algunas de ellas son ciertas, pero otras, como sabemos, terminan siendo falsas.

Pero eso es sólo una parte de la historia. Mientras la tecnología trae muchos, muchos beneficios, también nos asalta con demasiado contenido, demasiado entretenimiento, y demasiada información.

Se siente como si ¡fuera imposible mantener el ritmo! Simplemente hay demasiado contenido, ¡y muy poco tiempo!

Para complicar las cosas, investigadores han descubierto que cuando leemos usando nuestro teléfono, tableta o computadora, tendemos a ojear más que a leer y pensar en profundidad.

Esto se debe a que cada vez que nos conectamos a Internet, entramos en un ecosistema de tecnologías de interrupción.

Nuestro antiguo superior general, el P. Adolfo Nicolás, habló anteriormente de esta sobrecarga de contenidos y dijo: "Cuando uno puede acceder a tanta información tan rápido y sin dolor... el trabajo laborioso y arduo de una forma seria y crítica de pensar a menudo se cortocircuita."

El resultado es lo que el P. Nicolas llama la "globalización de la superficialidad". El pensamiento superficial se ha convertido en la respuesta por defecto a la complejidad e incertidumbre de nuestros tiempos.

Hoy, más que nunca, nos damos cuenta de lo compleja e incierta que es la realidad. Nunca en la historia han habido tantos puntos de vista y afirmaciones de la verdad tan evidentemente diferentes -¡y opuestos! Incluso los expertos a menudo discrepan entre sí.

El resultado de esta creciente sensación de incertidumbre y complejidad son dos poderosas tentaciones. Ambas son manifestaciones del pensamiento superficial.

La primera es el Fundamentalismo, cuando insistimos en que sólo hay una respuesta absolutamente correcta. Esta reacción en blanco y negro a la incertidumbre nos da una reconfortante sensación de seguridad, pero distorsiona la realidad pretendiendo que es más sencilla y clara de lo que en realidad es.

La segunda e igualmente inadecuada y descuidada respuesta es el relativismo. Debido a que es difícil entender las cosas, nos damos por vencidos y decimos que todos tienen razón por igual. "esta es la mentalidad del ¡Lo que sea!" Este enfoque relativista es muy atractivo porque nos mantiene abiertos de mente y políticamente correctos, pero ¿adivinen qué? Terminamos abandonando nuestra responsabilidad de pensar.

Por supuesto, la única respuesta adecuada y apropiada a la incertidumbre y la complejidad es el pensamiento crítico, aceptar nuestra responsabilidad de estar abiertos a diferentes perspectivas, pero también aceptar el compromiso de evaluarlas y decidir -incluso sin un 100% de certeza- cuál de estas perspectivas tiene más sentido por el momento. ¡Pero eso es mucho trabajo!

Sin darnos cuenta, este tipo de pensamiento lúcido y profundo se convirtió en una especie en peligro de extinción de la era digital.

Sin duda la tecnología nos ofrece un sinfín de beneficios y por supuesto debemos aprovecharla al máximo, pero también conlleva algunos riesgos y peligros. Uno de estos peligros es la pérdida de nuestra capacidad de pensar y de aprender con profundidad.

Es hora de reexaminar nuestros hábitos y estilos de vida.

Después de todo, es sólo cuando realmente aprendamos a prestar atención absoluta al mundo y a pensar claramente y profundamente sobre él, que aprenderemos sobre el mundo, y sí, encontraremos a Dios en todas sus cosas.

¿Qué podemos hacer entonces para cultivar la profundidad en esta era tecnológica?

¿Qué podemos hacer para que la tecnología no se interponga en el camino de lo que es bueno para nosotros, sino que nos ayude a aprender y pensar mejor?

¿Cómo podemos ayudarnos a convertirnos en pensadores y aprendices más profundos?